

GEOGRAFÍA DEL INFIERNO UGARÍTICO SEGÚN EL CICLO MITOLÓGICO DE Ba^cal

JORDI VIDAL

Universitat de Barcelona

§1. Las culturas del Próximo Oriente Antiguo, a diferencia de, por ejemplo, el Egipto faraónico, se caracterizaron por su valoración radicalmente negativa de todo lo relacionado con la muerte y su entorno.

La vida en el Más Allá fue imaginada como una existencia sin tensiones emotivas ni anhelos intelectuales, triste, tétrica y oscura. El individuo, o lo que quedaba de él –su *etemmu*, una especie de sombra o espectro de la persona muerta– permanecía en el Infierno, adormecido, sin fuerza, inmóvil, alimentándose de lodo y cieno, mendigando de los vivos recuerdos y ofrendas. La muerte convertía a la persona en una sombra melancólica, un reflejo casi grotesco de lo que había sido su existencia en la tierra, la auténtica vida perdida para siempre¹.

Sólo atendiendo a este planteamiento puede apreciarse el pleno significado de algunas de las piezas literarias más destacadas de la cultura mesopotámica, como la *epopeya de Gilgameš*, cuyo tema principal es el temor a la muerte, el deseo desesperado y, a la postre, vano de escapar de ella, de acceder a una inmortalidad que los dioses se atribuyeron en exclusiva (BOTTÉRO 1980; SANMARTÍN 1993: 473ss; CHIODI 2003: 21ss):

Quando los dioses crearon a la humanidad
le adjudicaron a la humanidad la muerte
y la vida se la reservaron para ellos
(*Gilgameš*, tablilla III: 3ss).

Con en el estudio que aquí proponemos acerca de las características físicas del Infierno descritas en el ciclo mitológico de Ba^cal podrá comprobarse como en el ámbito cananeo se ideó uno de los marcos de

¹ En Ugarit un destino distinto parece reservado a los reyes muertos y divinizados. Determinados documentos (RS 24.244 = KTU 1.100; RS 24.252 = KTU 1.108) sitúan su morada no en el reino de Mot sino en ^cAštārôt y 'Edre^cî, ciudades, según la tradición bíblica, de Bāšān, el mítico reino de Og, una tierra proverbialmente fértil situada en el norte de la Transjordania (DEL OLMO 1996; NIEHR 1998).

representación de este espacio más perfectos; probablemente el que de manera más adecuada captó la concepción del Más Allá que imaginaron aquellas culturas.

§2. En el mitema ugarítico que relata la construcción del palacio de Ba^cal se describe el itinerario que los mensajeros del dios de la tormenta, Gupan y Ugar, hubieron de recorrer hasta llegar a la morada de Mot, dios de la Muerte². En este pasaje encontramos la descripción más precisa de la geografía del Infierno contenida a lo largo de la literatura ugarítica. Según dicha descripción, la entrada al Más Allá la señalaban dos montañas, Tarǵuziza y Ṭarrummagi, ‘las dos alturas del confín de la tierra’ (*tlm ḡsr ars*). El nombre de dichas montañas podría ser de origen hurrita, relacionado con las divinidades Tarḥu y Šarruma. En razón de la adscripción septentrional de esas divinidades, algunos autores han optado por situar dichas montañas en el norte de Canaán, en territorio hurrita (GASTER 1961: 197; ASTOUR 1980: 229). Otros, en cambio, estableciendo un evidente paralelismo con las montañas Māšu mentadas en la *epopeya de Gilgameš*, a las que nos referimos más abajo, creen que Tarǵuziza y Ṭarrummagi fueron las montañas del oeste a través de las cuales Šapaš, la diosa-sol, se escondía cada día (TSEVAT 1974; MARGALIT 1980: 75). Finalmente, una tercera opción ha sido la de identificarlas con el monte Safón, el actual Gabal al-Aqra^c, la montaña sagrada por excelencia del reino de Ugarit (WYATT 1998: 112 n. 175).

Sobre esta cuestión conviene recordar la reciente propuesta de Pardee (PARDEE 1997: 263 n. 195), quien ha apuntado la posibilidad de que el término *tl* más que referirse a una auténtica montaña estuviera relacionado con el concepto de ruina, con lo que Tarǵuziza y Ṭarrummagi pudieron haber sido concebidas como dos grandes colinas de escombros que señalaban el acceso a la tierra de los muertos. Ello obliga, por tanto, a abandonar ya cualquier intento de identificar ambos topónimos con una realidad física concreta, configurándose definitivamente como dos montañas míticas, ajenas a la geografía empírica de Canaán y su entorno.

En cualquier caso, sí conviene notar las evidentes similitudes entre el acceso al Infierno descrito en el mito de Ba^cal y un pasaje de la tablilla IX de la *epopeya de Gilgameš*, donde se habla de dos montañas gemelas

² RS 2.08+ (= KTU 1.4): VIII 1-20.

(*Māšu*), custodiadas en este caso por dos hombres escorpión (*girtablilu*), que señalaban el lugar a través del que el dios Šamaš accedía cada día al Infierno³.

Una versión aparentemente contradictoria acerca de la entrada al Más Allá ugarítico es la descrita, de manera un tanto sorprendente, en otro pasaje del Mito de Ba^cal⁴. Allí una divinidad desconocida, probablemente Šapaš o el mismo Mot, le da instrucciones a Ba^cal sobre como llegar hasta el reino de los muertos. Según la versión aquí recogida no serían los montes Tarğuziza y Tarrummagi sino únicamente el monte Kankanay el que señalaba el punto de acceso al Infierno. La existencia de versiones contradictorias sobre esta cuestión no resulta extraña en el ámbito mesopotámico, fruto de la ausencia de una doctrina oficial que unificara las diferentes tradiciones (BOTTÉRO 1980). El caso ugarítico, sin embargo, se presenta más problemático, pues las dos versiones no aparecen, como podía suceder en la tradición mesopotámica, en varias piezas literarias, compuestas en distintas épocas y originadas en diferentes ámbitos intelectuales, sino que las dos se recogen en el ciclo mitológico de Ba^cal, con lo que resulta muy difícil de justificar esa aparente falta de armonización.

La solución del problema planteado pasa necesariamente por considerar a Kankanay no como un topónimo sino como un nombre común (XELLA 1989: 131). En esta línea, recientemente Pardee (PARDEE 1997: 267 n. 229) ha notado que la presencia del sufijo –y efectivamente confirmaba que se trataba de un nombre común, derivado de la raíz *knn* (árabe: ‘cubrir, ocultarse’). A partir de aquí la traducción correcta de la expresión *gr knkny* ya no sería ‘la montaña Kankanay’ sino ‘the mountains of my covert’, es decir, Tarğuziza y Tarrummagi. De esta forma, además de solucionar la concordancia entre Kankanay y Tarğuziza-Tarrummagi, se mantiene la idea de las dos montañas como punto de acceso al Infierno, idea que, como hemos visto, es productiva también en la mitología mesopotámica.

³ Dif. p.e. George quien apunta que “there is nothing about Gilgameš’s journey along the Path of the Sun to suggest a traverse of the Netherworld” (GEORGE 2003: 494). Sin embargo, si bien es cierto que en ese pasaje de la epopeya de Gilgameš no se hace referencia al Más Allá, conviene recordar que, de acuerdo con la tradición mesopotámica, el recorrido nocturno de Šamaš tenía lugar a través del Infierno (KOVACS 1989: 77 n. 2).

⁴ RS 2.22+ (= KTU 1.5): V 6-17.

Continuando con el repaso de las referencias al Infierno contenidas en el ciclo mitológico de Ba^cal, la posterior orden que éste dio a sus mensajeros, ‘alza la montaña sobre las manos, el macizo encima de las palmas’ (*ša gr ‘l ydm hlb l zr rhtm*), confirma que era necesario pasar por debajo de las mismas para poder descender hasta la ‘morada de reclusión’ (*bt hptt*), situada ya en el Más Allá, concepto designado con el sustantivo *ars* (‘tierra’). En este caso, y a diferencia de lo narrado en la tablilla IX de la *epopeya de Gilgameš*, el acceso al Infierno no se halla custodiado ni se confirma que éste se realice a través de una puerta, como sucedía allí.

El paso de las montañas daba acceso a Ḥamray, la ciudad de Mot, la ‘ciudad fangosa(?)’⁵ (*qrth hmry*). En Ḥamray se hallaba Mukku, el ‘gran charco’⁶, donde se situaba el trono de Mot. El conjunto de las tierras bajo el dominio del dios de la muerte reciben el nombre de Ḥōḥu, el ‘lodazal’⁷, o tal vez simplemente ‘la cavidad’⁸.

Algunas de las características atribuidas al reino de Mot de nuevo encuentran evidentes paralelos en la mitología mesopotámica, en composiciones literarias como el *mito de Nergal y Ereškigal*, el *descenso de Inanna/Ištar al Infierno*, la *descripción del Infierno*, o la *muerte de Ur-Namma*, entre otras.

Como sucede en la mitología ugarítica, el Infierno mesopotámico es concebido como una ciudad. De hecho, uno de los nombres que recibe, Irkalla, es la versión acadia del sumerio IRI₁₁.GAL, es decir, ‘Gran Ciudad’⁹, descrita como la ‘casa oscura’ (*bīt eṭē*), dominada por las tinieblas (*eṭūtu*), cuya entrada no tiene luz (*bīti ša ēribušu zummu nūra*), donde ésta no llega a su gente (*ašru nūru lā šakin niššū*), donde las estrellas no aparecen (*kakkabū ul ūšā*), donde el único alimento disponible es polvo (*epru*), barro (*tiṭtu*) y agua sucia (*mū dalḥutu*). Tal y como se relata en el *Viaje de Ningiškida al Infierno*, en el reino de los muertos los ríos no llevan agua, los campos no producen grano, ni las ovejas lana (HOROWITZ 1998: 351; KATZ 2003: 219).

⁵ DEL OLMO 1981:534. Dif. DE MOOR 1987:66 n.306 (‘deep pit, tunnel’); PARDEE 1997:264 n.197 (‘Watery’).

⁶ DULAT p. 542. Dif. ASTOUR 1980: 229 (‘Hollow’); PARDEE 1997: 264 n.197 (‘sinking down, dilapidation’).

⁷ DEL OLMO 1998: 98 n. 121; DULAT p. 389.

⁸ ASTOUR 1980: 229, PARDEE 1997: 264 n. 197.

⁹ Sobre la etimología de Irkalla véase recientemente HOROWITZ 1998: 288s.

Sin embargo, más allá de estas coincidencias, que resaltan con claridad el tono oscuro y tétrico que resultaba propio del Infierno en el Próximo Oriente Antiguo, la descripción completa, tanto geográfica como arquitectónica, del reino de los muertos en la literatura mesopotámica lo presenta también como un espacio plagado de construcciones monumentales, elementos de lujo, banquetes, animales y criaturas infernales dedicadas a su custodia, lo que acaba por conformar una imagen distinta de la ugarítica. Lujo, celebración de banquetes y monumentalidad se recogen en el *descenso de Inanna/Ištar al infierno*, a través de la referencia al “palacio infernal” (É.GAL.GI.NA) y al “trono de oro” (*kussu ħurāši*) de los Anunnaki; o en la *muerte de Ur-namma*, donde se describe el banquete, basado en el consumo de bueyes y ovejas, que celebraba la llegada del rey al Infierno¹⁰ y donde se citan también los palacios de Nergal, Gilgameš, Ereškigal, Dumuzi, Namtar, Ĥušbišag, Ningišzida y Ninazimua; construcciones todas ellas protegidas por una serie de siete murallas concéntricas, custodiadas por sus respectivos guardianes¹¹. Incluso un texto funerario elamita afirma que los Anunnaki vivían en una torre templo¹².

Ninguno de estos elementos resulta propio del Infierno ugarítico. Algunos autores opinan que en realidad la austeridad del Infierno descrito en el ciclo de Ba^cal se explica en razón de la escasez de textos ugaríticos relacionados con este ámbito (ASTOUR 1980: 249). De acuerdo con esta argumentación, es de suponer que de existir más relatos ugaríticos relativos a la descripción del Infierno hallaríamos una imagen similar a la descrita en la literatura mesopotámica. Esta conclusión podría llegar a ser válida si la única comparación posible fuera con el ejemplo mesopotámico. Sin embargo, la descripción del Infierno, tal y

¹⁰ Sin embargo, a pesar de la calidad de los materiales consumidos, el texto no deja de afirmar que “la comida del Infierno es amarga” (KATZ 2003: 215s).

¹¹ Como apuntaba Bottéro (BOTTÉRO 1980: 33 n. 103), a pesar de que nunca se mencionan explícitamente esas siete murallas, su existencia se deduce a partir de datos como las puertas o sus guardianes. Esta idea, sin embargo, ha sido rechazada por Katz quien, basándose en la ausencia de fortificaciones de siete murallas a lo largo del Próximo Oriente Antiguo, sostiene que las siete puertas mencionadas en el *descenso de Inanna al Infierno* son un artificio literario utilizado con el fin de añadir tensión dramática al relato (KATZ 2003: 192s). De todas formas, no parece que la no correspondencia entre la arquitectura mitológica y la arquitectura empírica sea un argumento de peso para rechazar la interpretación tradicional.

¹² MDP 18 250: 1-3. Véase HOROWITZ 1998: 350.

como aparece en el ciclo de Ba^cal, se asemeja enormemente al Šeol descrito en la Biblia Hebrea. Como el reino de Mot, el Šeol es un gran fosa (*šht*)¹³ o tumba (*qbr*)¹⁴, una profundidad polvorienta (*pr*)¹⁵, sumida en las tinieblas (*(m)hšk*)¹⁶. También la advertencia de Ba^cal a Gupán y Ugar sobre el peligro de acercarse a Mot, ‘no os ponga como un cordero en su boca, como un lechal en sus abrumadoras mandíbulas quedéis triturados’ (*al y dbkm k imr b ph k lli b tbrn qnh thtan*)¹⁷, coincide con la descripción del Šeol donde se dice que recibe a los muertos en sus fauces (*npš*)¹⁸ o boca (*py*)¹⁹.

Como en el caso ugarítico, ni una sólo de las imágenes del Šeol evoca la grandeza y monumentalidad que atestiguábamos en la literatura mesopotámica. De hecho, las imágenes conservadas apuntan en un sentido completamente distinto, donde en lugar de palacios encontramos frazadas de gusanos (*twl^ch*) y en lugar de tronos de oro yacijas de podredumbre (*ys^e rmh*)²⁰ (PODELLA 1989:174ss; LEWIS 1992: 102s).

§3. La coincidencia entre la descripción del Šeol y la del reino de Mot nos permite concluir que la visión del Infierno ugarítico recogida en el ciclo mitológico de Ba^cal es una visión que se ajusta con fidelidad a la imagen del Infierno vigente en el ámbito cananeo. La no inclusión en la descripción de palacios, tronos de oro o grandes fortificaciones, por tanto, no debe ser explicada en función de un déficit de la documentación disponible, sino en función de la concepción misma de ese espacio, concepción en este punto divergente de la mesopotámica.

De hecho, esa imagen ‘desnuda’ del Infierno, despojado de los elementos ya referidos que sí le atribuyó la tradición mesopotámica, encaja mucho mejor con la idea básica de un Infierno desolador, oscuro, un gran abismo, simple receptáculo de la sombra de los difuntos. El sumar nuevas y espectaculares imágenes a conceptos propios como los de ‘polvo’, ‘barro’, ‘cavidad’ o ‘lodazal’ simplemente añade un elemento

¹³ Jonás 2:7; Job 17:14; Sal 16:10, 30:10.

¹⁴ Sal 88:12.

¹⁵ Sal 22:30, 30:10.

¹⁶ Job 17:13; Sal 88:7, 13.

¹⁷ RS 2.08+ (= KTU 1.4): VIII 17ss.

¹⁸ Hab 2:5; Isaías 5:14.

¹⁹ Isaías 5:14; Sal 141:7.

²⁰ Isaías 14.

de distorsión entre la descripción del marco físico del Infierno y la concepción teológica que se le atribuyó, algo de lo que la tradición recogida en el ciclo mitológico de Ba^cal optó por permanecer al margen.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTOUR, M.C. (1980): “The Nether World and its Denizens at Ugarit”, en: B. Alster (ed.): *Death in Mesopotamia*. Copenhagen, pp. 227-242.
- BOTTÉRO, J. (1980): “La mythologie de la mort en Mésopotamie ancienne”, en: B. Alster (ed.): *Death in Mesopotamia*. Copenhagen, pp. 25-52.
- CHIODI, S.M. (2003): “Mi scusi: qual è la via per l’aldilà?”, en: G. Pettinato: *I miti degli inferi assiro-babilonesi*. Brescia, pp. 11-66.
- GASTER, T.H. (1961): *Thespis: Ritual, Myth and Drama in the Ancient Near East*. New York.
- GEORGE, A. (2003): *The Babylonian Gilgamesh Epic*. London.
- HOROWITZ, W. (1998): *Mesopotamian Cosmic Geography*. Winona Lake.
- KATZ, D. (2003): *The Image of the Netherworld in the Sumerian Sources*. Bethesda.
- KOVACS, M.G. (1989): *The Epic of Gilgameš*. Stanford.
- LEWIS, T.J. (1992): “Abode of the Dead”, *The Anchor Bible Dictionary* (vol. II). New York–London–Toronto–Sydney–Auckland, pp. 101-105.
- MARGALIT, B. (1980): *A Matter of ‘Life’ and ‘Death’*. Neukirchen-Vluyn.
- DE MOOR, J.C. (1987): *An anthology of religious texts from Ugarit*. Leiden.
- NIEHR, H. (1998): “Herfunkt, Geschichte und Wirkungsgeschichte eines Unterweltgottes in Ugarit, Phönizien und Israel”, *Ugarit-Forschungen* 30: 569-585.
- DEL OLMO LETE, G. (1981): *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*. Madrid.
- DEL OLMO LETE, G. (1996): “Basán o el ‘infierno’ cananeo”, en: G. del Olmo Lete (ed.): *El continuum cultural cananeo*. Sabadell, pp. 105-110.
- DEL OLMO LETE, G. (1998): *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales en la Antigüedad*. Barcelona-Madrid.

- PARDEE, D. (1997): “The Ba^clu Myth”, en: W.W. Hallo (ed.): *The Context of Scripture* (Vol. I). Leiden-New York-Köln, pp. 241-274.
- PODELLA, T. (1989): “L’aldilà nelle concezioni vetero-testamentare: Sheol”, en: P. Xella (ed.): *Archeologia dell’Inferno*. Verona, pp. 163-190.
- SANMARTÍN, J. (1993): “Mitología y Religión mesopotámicas”, en G. del Olmo Lete (ed.): *Mitología y Religión del Oriente Antiguo I. Egipto-Mesopotamia*. Sabadell, pp. 207-534.
- TSEVAT, M. (1974): “Sun Mountains at Ugarit”, *Journal of North-West Semitic Languages* 3: 71-75.
- XELLA, P. (1989): “Imago mortis nella Siria antica”, en: P. Xella (ed.): *Archeologia dell’Inferno*. Verona, pp. 117-145.
- WYAAT, N. (1998): *Religious Texts from Ugarit*. Sheffield.